

LÍNEA DE TRES: BOTTINELLI, LANZARO, CANZANI

## Causas y azares

Tres politólogos de primera línea analizaron la difícil situación del oficialismo en el brete de la ley de caducidad. Coincidieron en la desprolijidad con que el gobierno manejó el tema, pero también reconocieron las complejidades que tiene para la izquierda: el equilibrio entre un presidente sui generis, una bancada parlamentaria "pensante" y un partido que es "una maravilla de la democracia pero da un trabajo chino". Se refirieron a la tensión entre el realismo político y el principismo, al valor de los plebiscitos y al riesgo de desconocerlos, midieron los daños que quedarán en el Frente Amplio y no dejaron de mencionar las diferencias de Vázquez y Mujica a la hora de gestionar sus liderazgos.

CON OSCAR BOTTINELLI

# "Ahora está en juego si el presidente está autorizado o desautorizado por su fuerza política"

DANIEL EROSA

—¿PUEDE SALIR AIROSO el Frente Amplio de este complicado brete político?

—El Frente no saldrá airoso en ningún caso: cualquier ley que apruebe en esta materia va a tener costos altos porque se interpretará como un desconocimiento de la decisión plebiscitaria. El camino propuesto por Martín Risso es perfectamente posible, está blindado jurídicamente, es políticamente intachable y permite—si se quiere—no incluir a nadie en la ley de caducidad. Despolitiza el tema, le baja la presión y lo legitima. Hasta ahora nadie lo había querido oír porque les parecía insuficiente. Ahora se ve como el camino que aminora los costos porque no cuestiona la democracia directa y abre todo lo que se pueda abrir.

—¿Puede plantearse la dicotomía costo electoral-costo político? ¿Por qué sería "más barato" el costo político que ya implicó la renuncia de un senador y casi la expulsión de otro y la unidad del Frente?

—Hay un costo global que va más allá de lo electoral y es la credibilidad que uno logra en la gente de acuerdo a sus principios. Nadie dudaba hasta ahora que el Frente era el gran impulsor de "que el pueblo decida". Ahora esa carta la perdió y no la recupera haga lo que haga.

—¿Ya se desmonetizó el plebiscito, dice usted?

—Hay principios que el día que se quiebran no hay marcha atrás. Y eso puede tener costos muy grandes, que a la larga son electorales. No hay que minimizarlo. Porque minimizarlo es decir "no me importa quién gobierne, me da lo mismo". Eso lo puede decir un votante desencantado, pero no un dirigente

político. Si usaste un instrumento como el plebiscito más de diez veces, después que perdiste no podés desacreditarlo. Esta película ya la vimos. En una época la democracia no valía nada... luego nos dimos cuenta de que votar no era una pavada y la revalorizamos. Ahora estamos recorriendo el camino de los sesenta. Antes era por la revolución, el hombre nuevo, ahora son

los derechos humanos de hace 25 años atrás ¿y no importa lo que la gente vota? Tenemos ahí cerquita el 10 por ciento de votos en blanco. A la gente común y silvestre que votó al Frente, este tema no le importa.

—Mujica dijo que no vetaría, pero

sus irrupciones en el Parlamento parecen una presión insoslayable para los legisladores y el propio FA.

—Son cosas diferentes. Lo que hizo Mujica fue un intento de liderazgo y eso entra dentro de las reglas normales de la conducción política. Ejercer el veto es renunciar al liderazgo. Hubo un juego de dos líderes en presencia y uno invocado que dijeron: el liderazgo colectivo del FA les pide esto. Y esa acción es más fuerte que el veto, porque cualquier cosa que haga el FA diferente a lo que pidieron Mujica, Astori y probablemente Vázquez desautoriza a los líderes. Si el FA no acoge el consejo de Mujica, él pasa a ser un presidente desautorizado por el resto de su período. Por eso es fuerte, porque está en juego si el presidente está autorizado o desautorizado por su fuerza política, va más allá de si se vota o no en el Parlamento.

—Hay sectores que plantean este tema como un asunto de principios y hasta de identidad de la izquierda...

—Acá no hay un tema de principios sino dos. Si a los frenteam-



### Trivia

Oscar Bottinelli es politólogo y director de la empresa Factum. Inició sus actividades en abril de 1989, realizando una encuesta a boca de urna en el plebiscito por la ley de caducidad. Entre 1971 y 1987 se desempeñó como secretario político de Liber Seregni. Es columnista de varios medios y docente del Instituto de Ciencia Política de la Universidad de la República. ■

plistas les preguntan si son partidarios de respetar lo que el pueblo decide, la respuesta unánime es: sí. Si les preguntan si son partidarios de juzgar a los violadores de los derechos humanos, la respuesta es igual de unánime: sí. Pero en este caso, los dos sí son contradictorios. El tema es si juzgar a los violadores de los derechos humanos está por encima de respetar las reglas de la

democracia o si las reglas de la democracia están por encima de todo lo demás. Esa es la ecuación. No es un tema de qué es lo bueno, sino de qué hay que hacer para salvar un plebiscito fundamental. Para unos es juzgar a los violadores de los derechos humanos al costo que fuera. Si es al costo de la democracia, es muy peligroso, porque qué derechos humanos se tendrán

si no hay democracia. Si uno empieza a decir que en este caso particular yo considero que este derecho está por encima... entonces todo el mundo tiene derecho a considerar que hay temas fundamentales. Por ejemplo, una parte del país, minoritaria, pero muy activa, militante y convencida, considera que el aborto es una violación a los derechos humanos y a la vida. El 60 por ciento del país, si se expresa en un referéndum, está a favor de despenalizar el aborto. Esa minoría puede sostener que no hay que respetar lo que decida el pueblo porque viola los derechos humanos. Cuidado porque la solución que se tome no quedará sólo en este tema. Genera una vía para el país. ¿El Parlamento se arroga el derecho de decir que está por encima de una decisión plebiscitaria, por encima de las mayorías? Resulta que este Parlamento está elegido en el mismo acto, en el mismo sobre de votación de la gente que no votó anular la ley de caducidad. El Parlamento estaría diciendo yo represento a la mitad del sobre de votación y digo que no tenía derecho a pronunciarse la otra mitad del mismo sobre.

—El tema produjo un quiebre interno, porque nadie defiende mantener la ley, pero ahora no son muchos los que están a favor de desconocer el plebiscito.

—Ya había mucha gente que decía que el tema de la ley de caducidad no se podía tocar si no había otro acto de democracia directa. En 2009 se recorrió ese camino. Pero yo creo que hubo un poco de soberbia, una creencia de que esto se aprobaba solo. Si no se iba a aceptar una derrota, no se hubiera ido por ahí, o se hubiera ido con otra fuerza. Ahora no se puede interpretar cosas como que no había papeletas por el No. En Uruguay se votó 19 veces sólo por Sí. Es un procedimiento que marca la Constitución, reglamentado por la Corte en 1946. La actual Constitución se votó sólo por Sí, el plebiscito del agua igual, los dos plebiscitos de los jubilados también.

Los grupos que ni hablaron del

tema durante una década, tampoco apuntalaron el Sí en las elecciones. Acabo de repasar los spots de la campaña y no aparece como un tema privilegiado. Uno de cada 10 frenteamplistas no lo votaron. Cuidado con presentar el argumento de que todo aquel que quiere respetar el resultado plebiscitario está a favor de la impunidad. Eso es entretener mucho las cartas.

—Las idas y venidas en este tema dejaron la sensación de una gran desprolijidad política. Y se vio claramente que está erosionada la proclamada unidad del Frente.

—En la izquierda hay temas que a los dirigentes les cuesta plantear. Hablemos claro: en 1984 la gran mayoría de los dirigentes de izquierda tenían la idea de que no había forma de salir de la dictadura sin algún pacto explícito o implícito con los militares. Nadie se animaba a hablar así hasta que Seregni lo planteó, y aun así todos hablaban de eso como pidiendo perdón, no convencidos de que la solución era ese planteo de Seregni por donde caminó el Frente después. Hay una actitud vergonzante de ir hacia los realismos políticos. Había planteos que decían “nos vamos a olvidar de todos los que padecieron” y la pregunta era, ¿entonces que sigan padeciendo en el penal de Libertad porque no vamos a admitir un pacto? El tema era: salgamos cuanto antes, primero, y después vemos cómo los derrotamos. Ese juego entre el realismo político y el principismo ya estuvo planteado en el 84. Y hay que saber que el 95 por ciento de los votos frenteamplistas fue a favor de los sectores que apoyaron el acuerdo del Club Naval. Sólo el 5 por ciento fue para la IDI, que explícitamente se opuso al acuerdo.

—Usted dijo que Mujica hizo un intento de liderazgo. ¿Faltó conducción política en este proceso?

—Hay que saber diferenciar lo que es conducción táctica y conducción estratégica. Seregni, que fue un conductor táctico imperfecto, funcionó mejor como moderador que como guía, en cambio entre el 82 y el 86 fue un gran conductor estratégico. El FA ha carecido de conducción estratégica desde el 86. Lo que hubo fueron conducciones tácticas muy exitosas (no es pava multiplicar por dos veces y medio el electorado y llevarlo a ser medio país). Pero luego se empieza a hacer o dejar hacer sin mirar a dónde se va en sustancia.

—Tabaré Vázquez había sido explícito con respecto a la necesidad de votar el proyecto interpretativo y de repente viró. ¿Cómo puede entenderse ese cambio?

—Yo no quiero ser suspicaz. Tabaré no habló. Y Tabaré es un hombre que cuando habla, muchas veces es muy sutil y luego uno cree que dijo una cosa y en realidad está diciendo otra. No hay una transcripción textual de lo que dijo Vázquez. Yo lo dejo en reserva porque escuché el larguísimo reportaje que le hizo la televisión rusa y fue en la línea contraria: cuestionó el cumplimiento del plebiscito, dijo que las mayorías se equivocan.

—Más allá de lo que se dice públicamente en estos momentos, ¿qué hay a su juicio detrás de la imperiosa necesidad de que el proyecto no se vote?

—Hay un clima entre muchísimos frenteamplistas de desazón y

desilusión con el FA, que no respeta lo que el pueblo decide, una convicción de hierro que llevó a mucha gente a pasarse juntando firmas durante más de 20 años para distintas causas. Y ahora se les dice que eso no vale. Nosotros difundimos una encuesta en diciembre que nos daba que en la población general un 70 por ciento se manifestaba por respetar lo que el pueblo decida y 25 por juzgar a los violadores de derechos huma-

nos. Dentro de los frenteamplistas la relación era 57 a 37 a favor de respetar lo que el pueblo decide. Esto es lo que están sintiendo los dirigentes de muchos sectores. El tema se impulsa desde un microclima de militancia que no es una muestra representativa de lo que es el votante frenteamplista y lo que se está buscando es amortiguar los costos.

—¿Los militares han tenido algún tipo de incidencia más allá de que

notoriamente contaron con facilidades para plantear sus opiniones?

—No tenemos unas Fuerzas Armadas que sean capaces de imponer nada. No levantemos fantasmas. Que hay malestar, absolutamente sí. Que les aterra la posibilidad de que los juzgados se transformen en un desfile de militares, sí. Pero no maximicemos lo que pueden hacer porque no es real. ¿Qué pueden hacer los militares? ¿Algu-

na desobediencia? No sería más que un sindicato haciendo un paro. No le demos más trascendencia. Hay gente que viene de antes que vive con el reflejo permanente de buscar qué están haciendo los malos. Y toda paranoia se fundamenta en que hay elementos de la realidad que la avalan. También sirve levantar las teorías conspirativas, porque uno encuentra un enemigo contra el cual combatir. ■

CON JORGE LANZARO

## “Un desgaste descomunal”

ROSARIO TOURIÑO

—¿LAS IRRUPCIONES DEL presidente Mujica en el Parlamento no constituyeron pasos en falso en cuanto a las formas y también en términos de gobernabilidad?

—Me parece que hubo dos cosas. En primer lugar hubo una cuestión en cierto modo circunstancial, y el problema fue adquiriendo tal volumen que tenía que salir el presidente. No bastaba con un operador parlamentario, con el MPP, y Huidobro estaba de alguna manera vedado por la actitud que había tomado. De todas maneras, Huidobro hizo el trabajo y es un poco el muchacho de la película, porque con su renuncia dio vuelta el asunto. Entonces hay un problema de volumen: el conflicto sube en proporción y obliga al presidente a salir de manera algo extemporánea. Pero la segunda cuestión tiene que ver con el modus operandi de Mujica, que conlleva un desgaste descomunal. Tabaré Vázquez nunca lo hubiera hecho así. Vázquez tenía a quien mandar, se anticipaba mejor y jamás habría ido a hacer una peregrinación al Parlamento.

—¿Hay diferencias de timing?

—Mujica sale al frente de batalla permanentemente, con una opinión constante, y los ministros quedan en un segundo plano. El presidente tiene colaboradores de la calidad política de (Alberto) Breccia, (Luis) Rosadilla y (Eduardo) Bonomi, pero no recurre a ellos. Puede ser que con el grado de este conflicto ya no bastara para ese tipo de figuras, pero no recurre nunca. Mujica está en una sobreex-

posición permanente. Hay una cierta compulsión. Cuando se historian los estilos de los líderes presidenciales uruguayos se ve que los mejores dosificadores de sus intervenciones públicas sin duda han sido Sanguinetti y Vázquez.

“Mujica está en una sobreexposición permanente.

Hay una cierta compulsión.

Cuando se historian los estilos

presidenciales uruguayos se

ve que los mejores

dosificadores de sus

intervenciones públicas sin

duda han sido Sanguinetti y

Vázquez.”



### Trivia

Doctor en ciencias políticas (Universidad de París VIII) y fundador del Instituto de Ciencia Política (Universidad de la República). Es coordinador de doctorados en el ICP y director de la Escuela de Gobierno del Parlamento uruguayo. ■

ha prosperado muy bien la creación de instituciones que refuerzan el centro presidencial: ministerios de gobierno o de la presidencia. Son figuras que han sido muy eficaces: hay que ver adónde han llegado figuras como el chileno (Edgardo) Boehringer o la brasileña

Dilma Rousseff. El gobierno opera con tres caras: el Poder Ejecutivo, la bancada parlamentaria y el partido. La regulación de esos procesos es sin duda complicada, sobre todo en el caso uruguayo, ya que no tenemos por suerte un Parlamento sumiso ni partidos que simplemente hacen “seguidismo” de su propio gobierno. Ni que hablar

con el Frente Amplio. Es una maravilla de la democracia uruguaya, pero da un trabajo chino. Por eso tiene que estar esa función de relación con el Parlamento, con el vicepresidente, y debe haber una gestión de los proce-

dos políticos. Regular y articular no significa dar órdenes, sino encarar una construcción trabajosa de voluntad política, disciplina parlamentaria y disciplina partidaria.

—Mujica siempre defendió una cierta autonomía del Parlamento y de la fuerza política. Dijo hasta el cansancio que este no era un problema del “gobierno”, pero luego termina apareciendo tardíamente y dejando en entredicho a su bancada y a la fuerza política.

—La negociación discreta siempre es más viscosa desde el punto de vista institucional, pero es una posibilidad. Si llegó a la conclusión de que la iniciativa era riesgosa por una cantidad de factores —hay, entre otros, problemas de validez jurídica, de efectividad política, de polarización y de riesgo electoral a largo plazo—, está bien que se haya movido. Lo que pasa es que se pasó para el otro lado. Tratándose de un tema tan crucial y complejo como el de la ley de caducidad, debió haber una regulación anticipada. Sin embargo, el presidente alegó que no era un asunto del Poder Ejecutivo, cuando hubo participación del propio canciller. Hubo un momento propicio para intervenir, cuando el año pasado el asunto se trancó en el Senado.

Los tres senadores disidentes dieron la alerta. Se prosiguió sin embargo con la iniciativa. Ni el centro presidencial tuvo una reacción activa, ni los jefes frenteamplistas en el Senado reaccionaron. Entonces el presidente decide intervenir *in extremis*, cuando ya la iniciativa estaba en su fase de remate y cuando dar marcha atrás se ha vuelto muy costoso. La regulación anticipada no es sólo una responsabilidad del presidente, pero es primordialmente suya, como director de una orquesta compleja. Y es una responsabilidad del gobierno y del liderazgo presidencial acotar las incertidumbres.

—Pero además también había enfatizado que no iba a aplicar un veto y termina haciendo algo parecido, aunque sin la formalidad de esa figura.

—Sí, hace una especie de veto anticipado, aunque insisto con que la renuncia de Fernández Huidobro tuvo efecto catalizador. Lo que pasa es que surgió una cosa que no estaba en la agenda, que vino a través del fallo de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y que se encontró con el sentido común del frenteamplismo más tradicional en un tema hipersensible, en el que había habido mucha movilización en 2009. La eliminación de la ley era algo que había quedado entre paréntesis en la campaña de Vázquez y en cierto modo también en la de Mujica. A mi modo de ver es un tema que se potenció en el marco de la competencia de liderazgos con Vázquez y de desafío del *establishment*, porque Mujica en su momento alentó esa campaña. Por supuesto que luego Vázquez apoyó la iniciativa e incluso su hermano fue públicamente a firmar. Otro factor complejo es que el referéndum y el plebiscito son acervos muy importantes para el país y la izquierda. Es formidable que una de las pocas democracias de partidos de América Latina, una de las más consistentes y la más antigua de la región tenga a la vez un trayecto de pronunciamientos de democracia ciudadana tan relevante. ¿Qué pasaría si hoy o mañana a alguien se le ocurre sacar un proyecto para vender ANTEL? Es impensable que alguien se vuelva contra una de las tres piezas plebiscitarias más importantes de la historia política posdictatorial junto al plebiscito de 1980 y el referéndum de 1989.

—Sin embargo, hay quienes argumentan que las cuestiones de derechos humanos no pueden ser dirimidas por las mayorías...

—No es un problema sencillo. Es obvio que la ley genera sin duda un problema a nivel internacional. También es cierto que hubo juris-